

Riesgo, Crédito y producción de arroz en Loreto

Michael Chibnik*

Introducción

Los programas de crédito agrícola auspiciados por el Estado son componentes controvertidos y cada vez más comunes de los planes de desarrollo rural en los países pobres (Adams y Nehman 1979: 165). En estos programas la banca de fomento ofrece préstamos con tasas de interés menores que las tasas cobradas por los prestamistas "informales". Los entusiastas del crédito agrícola (p. ej. Lipton 1979) piensan que los préstamos a bajo interés subsidiados por el Estado permiten a muchos pequeños agricultores hacer inversiones para aumentar la producción que de otra forma no podrían emprender. Los opositores (P. ej. Adams, Graham y von Pischke 1984) sostienen que los escasos recursos gubernamentales deberían ser gastados en estrategias de desarrollo alternativas y afirman que se debería hacer menos esfuerzos por desanimar a los prestamistas informales.

Defensores y críticos de los programas de crédito rural están de acuerdo en que los pequeños agricultores reciben muchos menos préstamos institucionales por unidad de terreno que sus vecinos más ricos. Las explicaciones de estas desigualdades se centran generalmente en la disponibilidad de crédito. Debido al costo de procesamiento de varios pequeños créditos, el interés de la banca resulta en un trato preferencial para los clientes más rentables. Los lazos económicos y sociales entre los funcionarios bancarios y las poderosas elites rurales también resultan en un cierto favoritismo en la distribución de los préstamos. Sin em-

bargo, algunos autores sostienen que las diferencias entre ricos y pobres en cuanto concierne a la demanda de crédito son tan importantes como las limitaciones de la oferta para explicar por qué los grandes agricultores reciben una parte desproporcionada de los préstamos subsidiados. Aseguran que muchos pequeños agricultores son reacios a tomar préstamos a causa de los riesgos e incertidumbres que están comúnmente asociados a los programas de crédito.

En este trabajo discuto el uso de los préstamos del Banco Agrario para la producción de arroz en tres comunidades rurales ribereñas de la amazonía. Muchos pequeños agricultores no solicitan préstamos porque el obtener crédito para el arroz es un proceso complejo y largo. Los efectos de los riesgos e incertidumbres en la disposición de los pobladores rurales a solicitar crédito son de doble filo. Aunque ciertos agricultores se rehusan a solicitarlo porque temen que las malas cosechas resulten en deudas a largo plazo, otros lo piden explícitamente con el propósito de reducir la posibilidad de encontrarse sin dinero efectivo en caso de una emergencia familiar.

Riesgo, "conservadurismo campesino" y el uso del crédito agrícola

Economistas, antropólogos y otros científicos sociales señalan frecuentemente que los agricultores campesinos pobres siguen utilizando técnicas agrícolas, combinaciones de cul-

tivos y métodos de comercialización que les ofrecen una buena probabilidad de mantener su nivel de vida presente en lugar de desarrollar estrategias económicas alternativas que sean potencialmente más provechosas, si bien más riesgosas. La lógica de este comportamiento está en que su nivel de vida es tan bajo que cualquier falla de inversión sustancial en tierra, trabajo o capital puede ser desastrosa (Wharten 1971). Por esta razón los agricultores más ricos estarían más dispuestos a hacer experimentos riesgosos, ya que las consecuencias de un posible fracaso son menos serias.

Se puede suponer que el "conservadurismo campesino" resulta en una demanda de crédito relativamente baja entre aquellos pobladores más pobres. Los agricultores que participan en programas de crédito agrícola corren el riesgo de ser incapaces de pagar sus deudas debido a las malas cosechas o a los precios bajos en el mercado. Más aún, los préstamos de fomento están frecuentemente destinados a inversiones riesgosas como la producción de nuevos productos o el desarrollo de métodos innovativos y que supuestamente incrementarían la producción.

Existen problemas complejos relacionados a los intentos de determinar los efectos de la aversión al riesgo de los pobladores rurales sobre la demanda de crédito agrícola proveniente de instituciones formales. Los científicos sociales no son consistentes en sus definiciones de "riesgo". Más aún, los pequeños agricultores difieren de sus vecinos más ricos en el uso y fuentes de crédito utilizadas.

El continuum riesgo/ incertidumbre

Cuando un agricultor campesino emplea una técnica agrícola o un método de comercialización particular, éste no puede predecir con certidumbre cuáles serán los ingresos puesto que los rendimientos y los precios varían de cosecha a cosecha. Ciertas estrategias económicas ofrecen ingresos más consistentes que otras y parecen ser menos riesgosas en términos productivos. Ciertos autores (Freund 1956; Lin, Dean y Moore 1974) definen el "riesgo" como una medida de la consistencia de los ingresos de retorno. Otros científicos sociales (Boussard y Petit 1967; Kunreuther y Wright 1979)

sostienen que la probabilidad de tener resultados desastrosos influye en la toma de decisiones más que la consistencia de los ingresos. Los autores que sostienen que los agricultores campesinos siguen estrategias económicas de "seguridad primero" favorecen el definir el "riesgo" como la probabilidad de que los ingresos provenientes de opciones económicas particulares caigan por debajo de un "nivel crítico de desastre".

Los científicos sociales que usan cualquiera de estas definiciones de riesgo asumen que los agricultores actúan basándose en su conocimiento de los resultados probables de las diferentes estrategias económicas. Sin embargo, en muchos sitios de Latinoamérica, África, y Asia, no existen datos publicados exactos sobre la variabilidad temporal y espacial de los costos de inversión, rendimiento de la producción, y precios del mercado. Aún asumiendo la disponibilidad de dichos datos, queda la pregunta de hasta qué punto los agricultores están enterados y actúan de acuerdo a esta información cuantitativa.

Cancian (1979), siguiendo al economista Knight (1921), ha distinguido claramente entre situaciones "riesgosas" en las que los que toman decisiones saben las probabilidades a favor o en contra de los resultados deseables de un determinado curso de acción y situaciones "inciertas" en las que los que toman decisiones no poseen dicha información. Yo he argumentado (Chibnik 1981a, 1981b) que "riesgo" e "incertidumbre" no son fenómenos discretos y que es más sensato clasificar las situaciones de acuerdo a su grado de "riesgo" o de "incertidumbre" a lo largo de un continuum riesgo-incertidumbre. En todo caso, cabe poca duda de que cuando los agricultores intentan una nueva actividad, tal como sacar crédito agrícola, no saben bien cuales serán las consecuencias. La mayoría de las investigaciones no hacen una distinción entre "riesgo" e "incertidumbre" y por lo tanto fallan en reconocer que un componente importante del comportamiento económico campesino consiste en intentos de convertir incertidumbres en riesgos conocidos. Una manera de lograr esto es reuniendo información de modo de enterarse de las consecuencias probables que conllevan las diversas respuestas alternativas.

En comparación con los agricultores ricos, los agricultores pobres

tienen un acceso limitado a la información sobre fuentes de crédito formal y técnicas para el aumento de la producción. Los funcionarios bancarios y los agentes de las sucursales ponen más atención en los agricultores ricos debido a lazos personales y a la mayor probabilidad de que los grandes propietarios produzcan cantidades sustanciales de alimentos para las ciudades o para la exportación. Es más, con frecuencia los agricultores pobres tienen dificultades para enterarse de las nuevas oportunidades dadas a conocer a través de material escrito debido a su escasa educación formal. Por lo tanto, su supuesta aversión al riesgo puede ser realmente una combinación de "aversión a la incertidumbre" y de su incapacidad para obtener la información necesaria que les permita evaluar los pros y contras de una nueva oportunidad económica.

Uso del crédito

La evaluación hecha por los agricultores ricos acerca del riesgo y las incertidumbres asociados al crédito está totalmente centrada en la producción y el mercadeo. Poseen suficientes ahorros y fuentes alternativas de ingresos para cubrir sus gastos rutinarios de subsistencia y para pagar la mayoría de las cuentas médicas sin tener que utilizar el crédito comercial. En contraste, los pequeños agricultores suelen utilizar el crédito agrícola para equilibrar fluctuaciones estacionales predecibles en la disponibilidad de efectivo, y como seguro en caso de contratiempos económicos o médicos. Es posible que pidan prestado intencionalmente para el mantenimiento familiar o que se vean forzados por una emergencia a desviar el crédito de la actividad propiamente productiva. Si el crédito de producción es reembolsado a tiempo, es posible que las instituciones prestatarias no controlen cuidadosamente la manera como ha sido utilizado. Aún cuando un agricultor gaste un alto porcentaje de su crédito de producción en gastos familiares de modo que el pago del préstamo resulte poco probable, la posibilidad de endeudarse en el futuro con una institución crediticia puede ser preferida a una crisis financiera inmediata.

Cuando los agricultores pobres evalúan las ventajas y desventajas de un préstamo consideran el riesgo y las

incertidumbres asociados al consumo así como aquellos asociados a la producción y a la comercialización. El préstamo puede aumentar el riesgo y la incertidumbre ligados al consumo.

Fuentes de crédito

La demanda de crédito formal por parte de los pequeños agricultores puede ser significativamente afectada por el uso del crédito informal. Los prestamistas privados ofrecen varias ventajas en comparación con los bancos en tanto fuentes para propósitos de consumo. Obtener crédito informal requiere menos desplazamientos y menos gestiones. Normalmente los prestamistas son más flexibles en cuanto al momento en que los préstamos son otorgados y cancelados. Generalmente los prestamistas informales, a diferencia de los bancos, no intentan condicionar los préstamos al desarrollo de actividades particulares.

Puesto que los agricultores ricos contraen préstamos para producción más que para consumo, tienden a pedir prestado a instituciones de préstamos formales. En tanto fuentes de capital para actividades de incremento de la producción, los bancos presentan dos ventajas importantes sobre los prestamistas informales: sus tasas de interés menores y el hecho de estar dispuesto a prestar montos mayores de dinero.

Marco de la investigación

El presente estudio sobre el uso del crédito fue llevado a cabo en tres pequeños caseríos: Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo. Estas comunidades, que tienen entre 180 y 350 habitantes están ubicadas a lo largo del río Amazonas dentro de un radio de 70 km a partir de Iquitos. (1). Desde Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo se puede viajar a Iquitos únicamente por río. Aunque estos pueblos están geográficamente cerca de Iquitos, los viajes a la ciudad toman entre 6 y 15 horas en pequeños "colectivos" fluviales. La duración de una jornada de viaje depende del tipo de bote empleado, el número de paradas efectuadas, de si el viaje es de surcada o de bajada, y de la ubicación particular de cada caserío.

Los moradores de estos caseríos son hispano-parlantes llamados localmente "ribereños", "campesinos" o "mestizos". Estos pobladores rurales

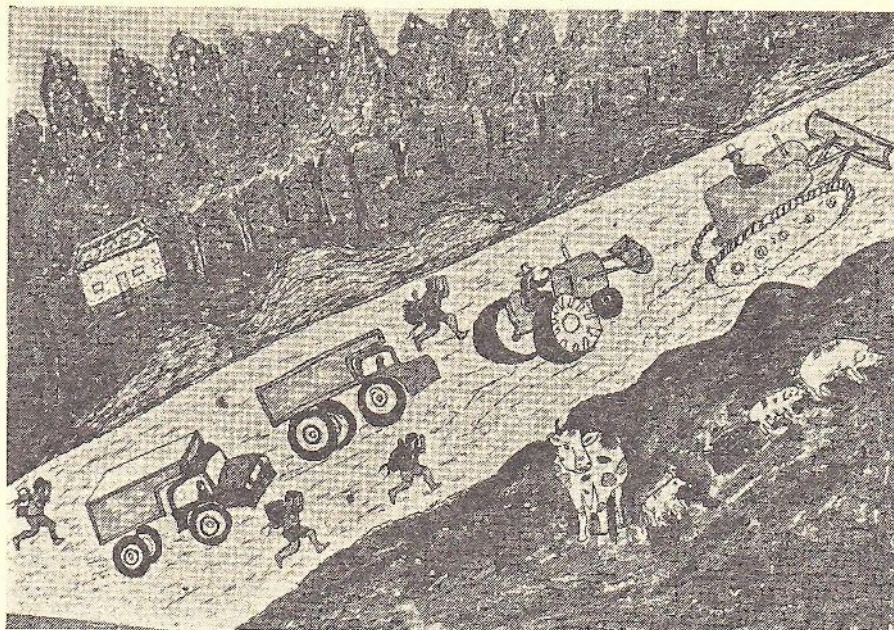
son nativos amazónicos "desribalizados" y descendientes de éstos, antiguos inmigrantes provenientes de los departamentos de San Martín y Amazonas, los hijos y nietos de inmigrantes de otros países sudamericanos y algunos europeos y los descendientes de muchas uniones sexuales entre miembros de los grupos mencionados (Padoch 1986b:2). Muy pocos moradores de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo son inmigrantes recientes oriundos de zonas no-tropicales.

La agricultura y la pesca son las fuentes más importantes de alimentos y de ingresos monetarios. La yuca, los plátanos y el pescado son alimentos básicos y a su vez productos para la venta. El arroz es el producto para la venta más importante: los otros son: maíz, yute, chiclayo, papaya, melones, tomates y varias legumbres y frutas nativas. Muchos pobladores obtienen también ingresos a través del trabajo agrícola asalariado y de la venta de pollos y chanchos. En 1985 la mayoría de las unidades familiares tuvo ingresos monetarios de entre 1,000 y 6,000 intis. Un inti equivalía a unos 6 céntimos de dólar al final de ese año.

Fuentes informales de crédito

La reacción de los actuales campesinos amazónicos ante los programas de crédito no puede ser comprendida sin hacer referencia a sus relaciones históricas con los prestamistas informales. Hasta hace poco la mayoría de los caseríos eran fundos de propiedad de empresarios rurales (patrones) que explotaban recursos forestales. Un complejo sistema de crédito sostenía esta economía extractiva (San Román 1975; d'Ans 1982).

La mayoría de los caseríos fueron establecidos durante el famoso boom del caucho amazónico que comenzó alrededor de 1970 y duró hasta la primera guerra mundial. Durante este período, muchos colonos entraron en el área buscando enriquecerse con la venta del caucho. Estos futuros patrones necesitaban trabajadores familiarizados con la selva y coaccionaron o indujeron a muchos miembros de grupos indígenas a trabajar como recolectores de caucho. Comunidades nativas enteras fueron re-ubicadas y luego diseminadas en diversos campamentos caucheros.



"La carretera Mazán - Timicuro"

Germán Huayta Rengifo, distrito de Mazán, Concurso de dibujo campesino y nativo de Loreto 1988.

Los recolectores recibían bienes importados y crédito de los patrones locales a cambio de la entrega futura de caucho y otros productos forestales. Los comerciantes ribereños abastecían a los patrones con estos bienes importados a cambio de las materias primas obtenidas por los recolectores. Los comerciantes, a su vez recibían sus bienes y crédito de comerciantes urbanos especializados en la exportación de productos forestales. Este sistema comercial implicaba inevitablemente tasas de cambio muy desfavorables para los recolectores, pero era necesario debido a la deficiencia de las condiciones de transporte y a la ausencia de oportunidades mercado alternativas.

Como resultado de los contactos culturales y de la unión sexual entre inmigrantes económicamente poderosos y miembros de grupos indígenas, los ribereños se constituyen en el grupo étnico dominante en muchas partes de la amazonía peruana. Aunque la mayoría de los ribereños trabajaron el caucho durante el boom, algunos fueron empleados por dueños de fundos dedicados a la explotación de recursos forestales, ganado y caña de azúcar.

Los empresarios más ricos abandonaron el área luego del final del boom, pero la mayoría de la población ribereña se quedó. La mayor parte de estos pobladores rurales vivía en fun-

dos semi-feudales a lo largo de los ríos. Estas comunidades de varios centenares de personas estaban dedicadas a una variedad de actividades comerciales de acuerdo a los mini-booms y fluctuaciones de precios que afectaron a la región. Los pobladores rurales trabajaban para los patrones y cultivaban alimentos para sí mismos. Las familias que vivían en fundos negociaban con sus patrones utilizando el mismo sistema de crédito que operaba durante el boom cauchero. Los campesinos no podían viajar fácilmente a los centros urbanos para vender sus productos a causa de las distancias y del transporte irregular. Los pocos comerciantes que visitaban los fundos tenían lazos estrechos con los patrones y no negociaban directamente con los demás residentes.

La mayoría de los pueblos ribereños ya no forman parte de fincas comerciales. Tapirillo cesó de ser un fundo hacia 1945, Santa Sofía en 1972 y Porvenir en 1982. Pocos fundos establecidos después del boom del caucho resultaron muy rentables. A menudo, al morir los patrones, sus herederos mostraban poco interés en mudarse a remotas y poco rentables propiedades o siquiera en mantener control sobre éstas. Durante los años cuarenta y cincuenta muchos habitantes rurales ganaron su independencia después que

los fundos fueron abandonados por sus propietarios. El transporte motorizado, que se hizo común a lo largo de los ríos en los años sesenta, ha reducido la dependencia de los campesinos respecto de los patrones. Los campesinos tienen ahora un mayor rango de elección acerca de cómo y donde vender sus productos. Comerciantes llegan ahora a las comunidades, compitiendo entre sí, para comprar las cosechas, y los comuneros pueden asimismo viajar a Iquitos a vender sus productos. Finalmente, la revolución militar de 1968 instituyó una serie de programas de reforma agraria; aunque éstos no contemplaban a las comunidades ribereñas amazónicas, crearon un clima político gracias al cual los campesinos pudieron ganar algunas luchas por la tierra enfrentados a los patrones.

La mayoría de los patrones rurales contemporáneos o habilitadores viven en poblados amazónicos tales como Nauta, Requena y Tamshiyacu, o a lo largo de los ríos en propiedades separadas de los caseríos. Sus fuentes de ingreso son variadas e incluyen madera, gomas, resinas, ganado, licor de caña, turismo y transporte. Los habilitadores prestan dinero en efectivo a cambio de la entrega prometida de cultivos tales como el arroz, aguaje y maíz. Estos patrones contemporáneos varían considerablemente en términos del grado en que controlan la vida de los campesinos locales. En algunas partes de la amazonía peruana las relaciones entre patrones y ribereños han cambiado poco en los últimos setenta años. En la mayor parte de los sitios cerca de Iquitos, sin embargo, los patrones han perdido su antiguo poder.

Uso de la tierra

Los ribereños cultivan en dos distintas zonas ecológicas, las alturas, (a menudo llamadas terra firme en la literatura antropológica y ecológica) y las tierras inundables. Estas difieren grandemente en términos de su fertilidad y susceptibilidad a las inundaciones anuales producidas por los ríos.

Las alturas tienen suelos pobres y ácidos. La mayor parte de las alturas nunca llega a inundarse, pero sus partes más bajas son ocasionalmente cubiertas. Aunque la agricultura migratoria es el método de uso más común, se siembra diversos cultivos anuales y

perennes en sistemas cíclicos agroforestales (Padoch y de Jong 1987). Los cultivos más importantes durante los primeros años después de abrir la chacra son la yuca, los plátanos, el maíz y el arroz. En los años posteriores se cultiva diversos árboles con frutos.

La agricultura en las áreas de llanuras inundables se ve grandemente afectada por los continuos cambios de curso del río y la renovación de depósitos aluviales que resultan de los cambios anuales del nivel de las aguas. El alto Amazonas alcanza su nivel más bajo entre julio y setiembre. El río comienza a crecer lentamente a partir de octubre, pero frecuentemente permanece bastante bajo hasta enero. Las inundaciones más fuertes se registran en abril o comienzos de mayo; posteriormente el nivel del río baja rápidamente. El patrón de las inundaciones está determinado por la precipitación pluvial que tiene lugar en la cordillera de los Andes, la cual se ubica a cientos de kilómetros del área de Iquitos.

Las principales acumulaciones de depósitos aluviales de los ríos se constituyen en diques naturales. Estos son generalmente conocidos por el nombre de 'restingas', aún cuando los campesinos ribereños suelen hacer distinciones más elaboradas de los diversos biotopos que utilizan (ver Hiraoka 1985 y el artículo del mismo autor en el siguiente número). En las restingas se siembra arroz, maíz, yute, yuca, plátano, tomate, sandía, maní, papaya y muchos otros cultivos. Los campesinos practican tanto el sistema de barbecho corto, como el de agricultura permanente de carácter cíclico. A pesar de que en algunos casos se pierden los cultivos sembrados en las restingas debido a las inundaciones tempranas, el rendimiento de las cosechas en estas áreas es por lo general más alto que en las 'alturas'.

Los 'barreales' son depósitos de limo que se forman a lo largo del cauce principal del río. Los mismos emergen a partir de junio y se mantienen por encima del nivel del agua por un lapso de sólo cuatro a seis meses. Los barreales presentan condiciones óptimas para el cultivo de arroz y el rendimiento del mismo en estas áreas es mucho más alto que en las restingas y alturas. Pinedo Vásquez (1986) estima

que el 95% de las áreas de barreal es dedicado al cultivo de arroz. Dado que los barreales se forman y desaparecen de acuerdo al cambiante curso del río, estas áreas son poco permanentes. Así, cada año se forman nuevos barreales, mientras que algunas áreas que originalmente fueron de barreal permanecen bajo agua.

Tenencia de la tierra

Las regulaciones concernientes a la tenencia de la tierra en la amazonía peruana son bastante complejas; en este trabajo sólo haré mención a aquellas relevantes para la obtención de crédito. Aunque las comunidades nativas oficialmente reconocidas pueden obtener derechos sobre su tierra en tanto colectividad, los campesinos sólo pueden obtener dichos derechos como individuos. Para obtener crédito un campesino debe presentar un certificado de posesión que otorga derecho temporal sobre la tierra. En el caso de las alturas y las restingas estos certificados otorgan derechos hasta que la tierra es dejada en descanso (5).

En el caso de los barreales los certificados no son válidos sino por el lapso de una cosecha.

Normalmente los campesinos pueden obtener derechos sobre suficiente tierra para propósitos agrícolas en las restingas y alturas. Pero la tierra de barreal es escasa y su tenencia es complicada ya que anualmente los barreales se forman, desaparecen, o se transforman en restingas. Legalmente el estado puede asignar hasta diez hectáreas de barreal a cualquiera al que se le otorgue derechos temporales de uso. En la práctica, los residentes de los pueblos convocan asambleas comunales para dividir los barreales entre aquellos agricultores que desean cultivarlos. Los documentos en donde se registran estas decisiones son firmados por todos los jefes de familia y enviados por las autoridades del pueblo a las entidades gubernamentales correspondientes: el Ministerio de Agricultura y el Banco Agrario.

La distribución comunitaria de los barreales tiene lugar normalmente dos veces al año. La primera repartición, realizada con el solo propósito de obtener crédito agrícola tiene lugar antes de que el río merme y que los barreales aparezcan. Una vez que el río merma y

que se vuelve aparente cuán extensos y útiles serán los barreales de una determinada comunidad, tiene lugar una segunda distribución. Las reglas usadas para estas reparticiones cambian frecuentemente, de manera irregular, y muchas de ellas no son conocidas por algunos de los residentes de la comunidad. Aunque la legalidad de estas reparticiones comunitarias no esté del todo clara, el Ministerio de Agricultura las ha respetado en los años recientes (Pinedo-Vásquez 1986).

Los campesinos que hacen planes económicos para el año por venir reconocen que tal vez no obtengan derecho de uso sobre la tierra de barreal que ellos desearan. Esto no sólo se debe a la escasez de tales tierra, sino también a la división injusta de las tierras barreales que reflejan las diferencias de influencia y poder al interior del caserío. Otras incertidumbres sobre los derechos de uso de tierra pueden surgir cuando una comunidad ribereña está envuelta en disputas sobre la propiedad de barreales recién formados con pueblos vecinos o con patrones cercanos.

Comercialización de productos agrícolas

Los residentes de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo pueden vender arroz y yute a los centros de compra del gobierno en Iquitos a un precio garantizado. También hay un centro gubernamental para la compra de maíz en dicha ciudad que ha venido operando esporádicamente en los últimos años. Al sembrar los agricultores ignoran cuál será el precio garantizado al momento de la cosecha. Este precio es frecuentemente actualizado para tratar de ajustarse a la inflación, la cual entre 1981 y 1985 creció anualmente en un cien por ciento.

Los campesinos venden la mayoría de los productos agrícolas sin precios garantizados por el gobierno (p. ej. yuca, plátanos, pollos y chanchos) a los intermediarios (rematistas) en el mercado de Iquitos. A veces el arroz y el maíz son también vendidos en el mercado libre. Los precios en Iquitos fluctúan ampliamente según la oferta. Por ejemplo, ajustándolo a la inflación, el precio de los plátanos al por mayor en junio de 1983 era un cuarto de la pagado un año antes.

Los agricultores no siempre acompañan sus productos al mercado. Puesto que los viajes a Iquitos implican tiempo y dinero, con frecuencia los campesinos pagan a los dueños de botes para que les vendan sus productos. Es más, algunos ribereños siguen vendiendo sus productos a los patrones utilizando el sistema tradicional de crédito informal. Los patrones juegan un papel especialmente importante en la venta de productos forestales (ver Padoch 1986 a).

Economías familiares

Aunque la mortalidad infantil sea alta en la amazonía peruana muchas familias campesinas son grandes. Los métodos modernos de control de la natalidad son raramente usados y las tasas de fertilidad son altas. En 1986, el tamaño promedio de una familia de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo era 6.7. Casi todas las familias campesinas incluyen una pareja de adultos y algunos niños.

Organización de trabajo agrícola

Las unidades familiares campesinas utilizan a sus miembros para desempeñar muchas de las tareas agrícolas. La cantidad exacta de trabajo familiar que puede ser movilizado para una determinada tarea depende de la naturaleza del trabajo y de la composición de edades y sexo de la familia. Tamaños familiares grandes tienen por consecuencia el que muchas familias tengan tasas muy desfavorables de consumidores trabajadores en ciertos momentos de ciclo doméstico. A medida que los niños van creciendo, sin embargo, una mayor cantidad de trabajo familiar se hace disponible.

Cuando la fuerza de trabajo familiar es demasiado pequeña o incapaz para ejecutar una determinada tarea se puede obtener trabajo adicional a través del sistema de "mingas". Estos son grupos de trabajo compuestos por miembros de varias familias en los cuales el anfitrión abastece a los trabajadores de bebidas y comida, pero no les paga

Cuadro 1: Producción de arroz en barreales, 1985 - Egresos en efectivo y demandas de trabajo para 4 hectáreas que rinden 8 toneladas métricas*

	Costo (intis)	Días de Trabajo pagados	Días de Trabajo no pagados
Limpieza	1,200	80	20
Deshierbe y control de plagas	2,901	60	50
Cosecha y transporte	5,206	87	20
Interés	494	—	—
Gastos misceláneos	934	—	—
Totales	10,735	227	90
Ingreso neto	14,592		
Ganancia	3,857		

* En el Apéndice se presenta alguna información sobre las variables consideradas para la elaboración de este cuadro.

nada en efectivo. Los anfitriones están, explícita y implícitamente, obligados a reciprocarse este trabajo de minga posteriormente. Existen diferentes tipos de mingas en la amazonía acompañadas de diferentes obligaciones, grados de formalización, y ventajas y desventajas.

A veces las familias necesitadas de trabajo extra para tareas agrícolas emplean jornaleros en lugar de convocar a una minga, o además de la minga. Los campesinos trabajan como jornaleros para los patrones y entre sí. Las condiciones para la contratación de trabajo varían. A algunos peones se les paga por jornal, a otros por tarea cumplida. Los contratos con los jornaleros pueden o no incluir comida y bebida.

Consumo

Muchas veces los campesinos amazónicos necesitan poco dinero a lo largo del año para mantener a sus familias. Normalmente las familias producen suficiente yuca y plátanos para propósitos de subsistencia y la cantidad que gastan comprando pescado es normalmente la misma que la que ganan de la venta de pescado. Los costos de construcción de viviendas y de educación primaria no son altos.

Sin embargo, ocasionalmente los campesinos requieren cantidades sustanciales de efectivo para el mantenimiento de la unidad familiar. Los moradores de caseríos con tierras en restingas necesitan dinero para comprar alimentos después que las crecientes destruyen sus cosechas. Dado que no existen programas médicos gubernamentales que cubran los gastos de salud de los campesinos, los ribereños encuentran a menudo dificultad para pagar los gastos de atención médica. Ya que raras veces las comunidades ribereñas son visitadas por doctores o enfermeras, una persona gravemente enferma debe de ser referida al hospital de Iquitos.

Pocas son las familias campesinas que pueden cubrir otros gastos aparte de los de la subsistencia básica. Las camas son pocas y los muebles son simples, y de manufactura casera. (6). Las casas no tienen ni electricidad ni agua corriente. El mayor "objeto de lujo" son los radios, los motores y las máquinas de coser. En 1986, 35% de las familias de Porvenir, Santa Sofía y

Tapirillo tenían radios, 19% tenían motores, y 23% tenían máquinas de escribir. Unas pocas familias habían acumulado suficiente efectivo como para mandar a un hijo a la escuela secundaria en Iquitos.

Aunque la mayoría de las familias sigan estrategias orientadas hacia la subsistencia, el crédito agrícola ha permitido a ciertos campesinos aumentar sus ingresos en efectivo y comprar bienes previamente considerados como de lujo. El crédito también tiene la capacidad de transformar las estructuras sociales locales permitiendo a las familias contratar más jornaleros y depender menos de las mingas (ver Chibnik, 1986).

Producción de arroz

Barreales

La mayoría del arroz producido en la amazonía peruana es cultivado en barreales. Los campesinos prefieren las pampas inundables para este producto debido a la mayor fertilidad de sus suelos comparada con la fertilidad de los suelos de las alturas y restingas. Las políticas de crédito del Banco Agrario son también relevantes. El banco se ha mostrado abierto a dar préstamos para la producción de arroz en barreales pero es renuente a extender el crédito para arroz sembrado en restingas o alturas (Pinedo-Vásquez, 1986).

Los agricultores comienzan a sembrar arroz en los barreales poco después de que la creciente anual se retira a finales de mayo o a principios de junio. Durante el período de aproximadamente cuatro meses que separa la siembra de la cosecha, la necesidad de trabajo y de gastos es modesta (ver cuadro 1). Aunque el deshierbe puede necesitar hasta 20 días de trabajo por hectárea, esta tarea es realizada principalmente por miembros de la familia y trabajadores mingueros. el dinero es invertido en pesticidas y herbicidas, y a veces en la contratación de unos cuantos jornaleros para ayudar en el deshierbe.

Como lo indican el Cuadro 1 y el Apéndice, la cosecha y el transporte ascienden a una tercera parte de la inversión de trabajo y a la mitad de los gastos en efectivo asociados al cultivo de arroz en barreales. La mayor parte del trabajo de cosechas rea-

lizada por los jornaleros. Dado que la cosecha requiere de un trabajo intensivo y debe de ser realizada lo más rápido posible para evitar los daños debidos a las crecientes, rara vez las familias realizan esta actividad en base puramente a trabajo familiar. Más aún, los campesinos tienen dificultad para convocar mingas para la cosecha puesto que muchos trabajadores potenciales están ocupados en sus propios campos durante ese período. Algunos de los jornaleros contratados son campesinos locales que no cultivan arroz; otros son traídos de pueblos donde no haya barreales. Un jornalero puede cosechar unos 100 kilos de arroz al día. En 1985 se le pagaba a los jornaleros 0.40 intis por cada kilo de arroz cosechado. Los campesinos invierten grandes cantidades de dinero en el transporte del arroz hacia Iquitos para su venta. Todos los productores deben pagar la carga, transporte y descarga; también deben pagar el transporte de sus productos del puerto de Iquitos al centro de compra del gobierno.

Después de la cosecha, los agricultores limpian deshieran sus barreales. Esta limpieza puede requerir un trabajo intensivo y puede necesitar de mingas y jornaleros. Si la limpieza es hecha a tiempo, no es necesario trabajar mucho más antes de la siembra. Sin embargo, es frecuente que los agricultores se equivoquen al predecir cuándo va a ocurrir la creciente. Cuando ésta viene antes de que la limpieza esté acabada, se requiere de un considerable trabajo de deshierbe luego que el río se retira. Cuando la limpieza es hecha demasiado temprano, esta tarea debe de ser repetida puesto que las hierbas vuelven a crecer antes de que las aguas cubran la tierra.

Alturas y restingas

Usualmente en las alturas el arroz es sembrado solamente durante el primer año después de la tumba. La mayor fertilidad de los suelos de restingas permiten que el arroz sea sembrado todos los años en que la inundación no se produce. Debido a estas diferencias en el uso de la tierra, los modelos de inversión de trabajo no son los mismos en las restingas y las alturas. Las chacras de arroz de las restingas requieren mucho menor preparación de la tierra antes de la siem-

bra. En las alturas los árboles grandes deben ser tumbados, mientras que en las restingas sólo la vegetación baja debe ser eliminada. Sin embargo las chacras de arroz de las restingas necesitan más deshierbe que las de altura.

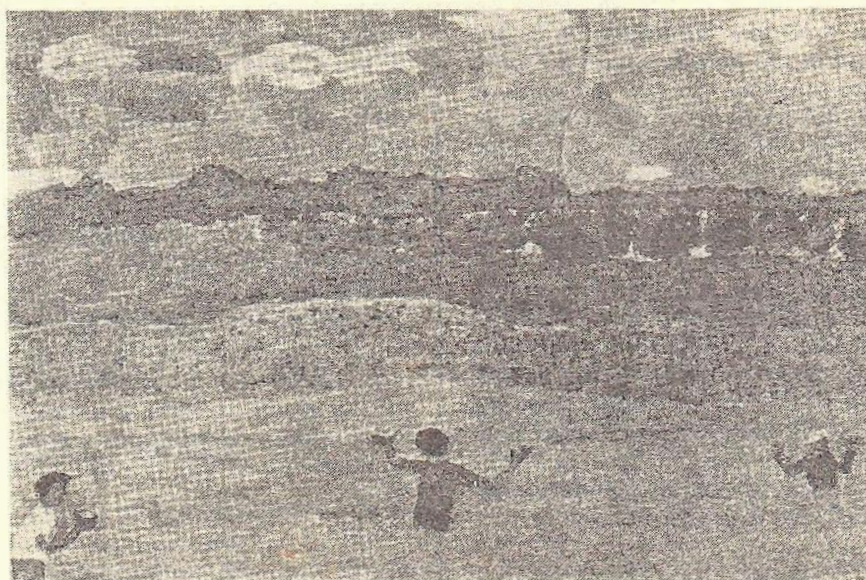
Precios

El gobierno fija el precio que se le paga a los productores en los centros estatales de compra. Este precio es ajustado varias veces al año y recientemente, ha aumentado mucho debido a la inflación. Las organizaciones de productores de arroz en todo el país están ejerciendo continuamente presión sobre el gobierno para que realice mayores ajustes y que los precios suban con mayor frecuencia. En los últimos cinco años el precio de venta del arroz ha aumentado a casi el mismo ritmo que la inflación. En febrero de 1986 los agricultores recibieron 3.3 intis por kilo de arroz seco.

Beneficios

A causa de la gran variabilidad anual e inter-familiar en lo que respecta a rendimiento de las cosechas, disponibilidad de trabajo familiar, tasas de interés y costos del trabajo asalariado y del transporte, es difícil señalar la rentabilidad "típica" del cultivo de arroz. Sin embargo haciendo ciertas suposiciones razonables (ver Cuadro 1 y Apéndice) he estimado que en 1985 una familia campesina cultivando cuatro hectáreas de arroz en barreales con un rendimiento de dos toneladas métricas por hectárea tendría un beneficio monetario de 3,857 intis. Esto implicaría utilizar 90 días de trabajo familiar o pagado y 227 días de trabajo asalariado. De esta manera el beneficio por hectárea sería de 964 intis, mientras que el beneficio por día de trabajo familiar no pagado sería de 43 intis.

Dado que las familias que cultivan tres o más hectáreas deben invertir sumas relativamente grandes de dinero en jornaleros, se dan importantes desigualdades de escala en la producción de arroz. Así, los agricultores con varias hectáreas ganan menos por unidad de terreno que sus vecinos con chacras más pequeñas, ya que utilizan una mayor proporción de trabajo asalariado.



"Riego y cosecha del arroz" (detalle)
Isaias Carbajal Cahuaza, Timicuron grande - Concurso de Pintura y Dibujo Campesino y Nativo de Loreto, 1989.

Crédito agrícola

Durante las tres últimas décadas el gobierno (con ayuda financiera de las agencias internacionales de desarrollo y otras fuentes externas) ha venido ofreciendo crédito a los agricultores. En los últimos años estos préstamos han sido mayormente otorgados a través del Banco Agrario. Los productos específicos para los que el crédito ha estado disponible han variado a lo largo del tiempo y de acuerdo a regiones geográficas. En el río Amazonas el crédito ha estado disponible principalmente para el cultivo de arroz y de yute. El Estado compra ambos productos a un precio garantizado en los centros de compra de Iquitos. Cuando un agricultor que ha recibido un préstamo del Banco Agrario vende su arroz o yute en un centro de compra del gobierno, recibe el valor de su producto menos las deudas pendientes con el Banco (7).

Aunque la mayoría de los que piden crédito al banco Agrario son campesinos, la mayor parte de la plata prestada va a parar a manos de los patrones rurales o urbanos. Los prestatarios a gran escala son elegibles para ciertos tipos de préstamos de bajo interés que nunca, o rara vez, son otorgados a los campesinos. Hasta el presente, el Banco ha otorgado préstamos para la crianza de pollos exclusi-

vamente a los propietarios de granjas de Iquitos. Los patrones rurales han recibido fuertes préstamos para inversiones de capital en madera, ganado, botes y búfalos. Muchos campesinos toman a mal el trato preferencial dado a los grandes prestatarios y sospechan que existen lazos personales estrechos entre los funcionarios del Banco y los patrones.

El proceso para obtener un préstamo es largo y costoso. Mientras que los patrones pueden obtener la aprobación de un préstamo para una estación entera en una sola visita al Banco, los campesinos normalmente deben obtener diversas aprobaciones de préstamo para actividades específicas como apertura de chacra, deshierbe y cosecha. Hasta comienzos de la década del '80 los campesinos obtenían sus préstamos para el arroz cultivado en barreales en seis o siete partes. Dado que la mayoría de los pueblos está entre cinco y quince y quince horas de la sucursal más cercana del Banco Agrario, estos viajes implican generalmente una estadía de por lo menos una noche fuera de casa. Horarios limitados, colas y servicio lento en el Banco producen demoras y varios días en la ciudad.

Obtener un préstamo implica una buena cantidad de papeleo. Los prestatarios deben demostrar que tienen derecho de uso sobre las chacras pro-

puestas antes de que el préstamo pueda ser inicialmente aprobado. Es más, los inspectores del Ministerio de Agricultura deben inspeccionar las chacras de los agricultores antes de que cada parte del préstamo sea entregada. Los campesinos se quejan con frecuencia de la calidad de las inspecciones y dicen que los inspectores tratan a los antiguos prestatarios mejor que a aquellos que están pidiendo su primer préstamo.

Los habitantes de los caseríos no pueden recibir un préstamo bancario sin un certificado de voto. Los hombres adultos de menos de 30 años deben mostrar que han cumplido con sus obligaciones militares para conseguir este certificado. Esta obligación puede ser satisfecha a través del servicio militar o del pago de una cuota. Una proporción importante de los agricultores (34% de los "jefes de familia" en Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo) no han hecho su servicio militar. Más aún, algunos de los burócratas implicados tienen reputación de exigir coima además del pago legalmente requerido.

Muchos campesinos son renuentes a pedir préstamos del Banco por la dependencia que dicho préstamo implica para ellos. Los ribereños conocen las desventajas de estar endeudados con los patrones rurales y temen que los préstamos bancarios impliquen términos igualmente injustos y relaciones personales serviles. La complejidad de los formularios para solicitar préstamos, la arrogancia y condescendencia de algunos burócratas gubernamentales exacerba las preocupaciones de los campesinos respecto de la confiabilidad del Banco.

Normalmente los agricultores no saben qué políticas de crédito bancario estarán en vigencia el año siguiente. Estas políticas cambian con frecuencia y el Banco no hace mayor esfuerzo para divulgar la información entre los campesinos. La mayor fuente de información de los agricultores acerca de las políticas bancarias es el Comité de Productores de Arroz de la Provincia de Maynas, el cual es bastante activo en la región.

En 1985 el APRA encabezada por Alan García asumió el gobierno prometiendo diseñar políticas favorables a los campesinos pobres. Se anunciaron políticas de crédito diseñadas

Cuadro 2: Características económicas de prestatarios y no prestatarios de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo, 1985. (1)

	Prestatarios (N = 20)	No prestatarios (N = 62)
Porcentaje de los que siembran arroz	80 %	26 %
Area promedio de arroz (2)	1.2 has.	1.1 has.
Porcentaje de los que siembran maíz	60 %	68 %
Area promedio de maíz (3)	1.3 has.	0.8 has.
Porcentaje de los que siembran yuca	95 %	94 %
Area promedio de yuca	1.2 has.	0.8 has.
Porcentaje de los que siembran plátanos	100 %	74 %
Area promedio de plátanos	1.1 has.	0.9 has.
Porcentaje de los que siembran chiclayo	65 %	13 %
Porcentaje de los que siembran tomates	30 %	18 %
Porcentaje de los que venden pescado en Iquitos	50 %	40 %
Porcentaje de los que venden frutas en Iquitos	55 %	45 %
Promedio de gallinas vendidas	15	11
Porcentaje de los dueños de radio	35 %	36 %
Porcentaje de los dueños de máquinas de coser	47 %	14 %
Porcentaje de los dueños de motores	37 %	12 %

(1) Entre los "prestatarios se incluye a todo aquel agricultor que alguna vez ha obtenido un préstamo para arroz del Banco Agrario.

(2) Las áreas promedio de arroz, maíz, yuca, y plátanos han sido calculadas solamente en base a aquellos agricultores que siembran dichos productos

(3) El maíz, la yuca y los plátanos son frecuentemente sembrados en asociación.

para facilitar la obtención de crédito del banco Agrario por parte de los pequeños agricultores. Una mayor cantidad de dinero fue puesta a disposición del crédito de fomento y las

tasas de interés fueron bajadas a un nivel muy por debajo de la tasa de inflación. Hoy en día en la amazonía se otorga crédito para muchos otros productos aparte del arroz y el yute. El

gobierno del APRA también ha anunciado una política de descentralización del préstamo agrícola en el Perú. En la amazonía esto debería eliminar la necesidad por parte de los prestatarios de realizar viajes costosos y largos a las sucursales del Banco en los centros urbanos. Por el momento, no es claro cuándo ni si realmente dará lugar dicha descentralización.

Riesgo crédito y producción de arroz

El riesgo más obvio que corren los productores que solicitan crédito del Banco Agrario es que los ingresos provenientes de la venta de sus productos sean menores que el costo de su préstamo (principal más intereses, más costos de viajes). Cuando esto ocurre los agricultores que desean pagar el préstamo tienen dos posibilidades: ambas implican grandes pérdidas de dinero. El primer lugar, pueden ganar el dinero adicional trabajando como asalariados o vendiendo otros productos, ganado y pescado. En segundo lugar, pueden pagar sus deudas usando dinero prestado de un patrón con altas tasas de interés.

Los agricultores que no desean o que no pueden pagar su préstamo bancario se encuentran en una situación económica precaria. Los agricultores morosos están normalmente impedidos de pedir nuevos préstamos al Banco Agrario. Esto los fuerza a menudo a pedir préstamos a los patrones los cuales cobran altas tasas de interés. Más aún, cuando un agricultor endeudado vende su arroz a ECASA en Iquitos no recibe dinero en efectivo, sino que su deuda es reducida en una cantidad equivalente al arroz vendido. En estas circunstancias los agricultores que necesitan efectivo pueden verse forzados a vender arroz en el mercado libre, donde el precio suele ser dos tercios del precio garantizado. Muchos patrones rurales sacan ventaja de esta situación comprando el arroz de los agricultores endeudados a un bajo precio y vendiéndolo en los centros de acopio a mayor precio.

Aún en aquellos casos en que los agricultores no tienen dificultad en pagar sus préstamos, muchas veces se ven desilusionados por los bajos beneficios que les reporta la producción de arroz. Obviamente el significado de un beneficio "insatisfactorio"

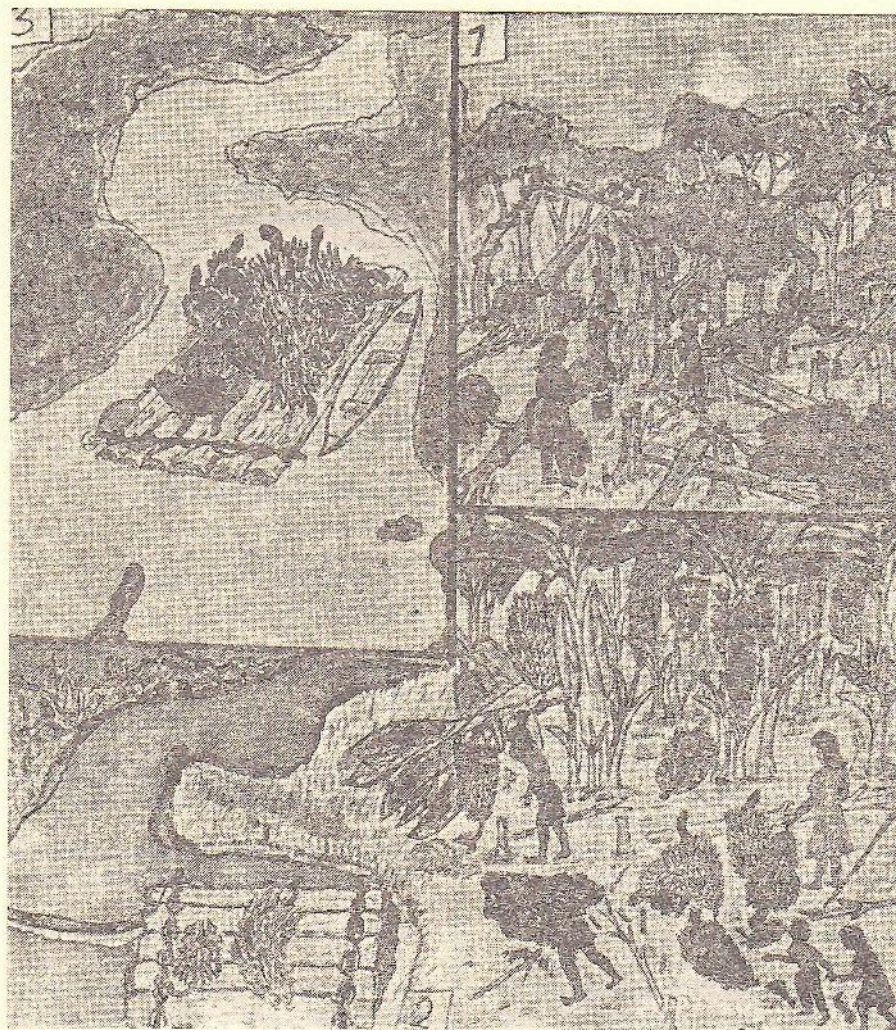
depende, por lo menos en parte, del juicio subjetivo de cada agricultor. Sin embargo, pienso que se puede afirmar que un beneficio por día de trabajo menor que la mitad de un jornal rural puede efectivamente ser considerado insatisfactorio (8).

Los agricultores tampoco están satisfechos cuando los préstamos de arroz no alcanzan para cubrir los costos de producción y de comercialización. Esto ha ocurrido frecuentemente en los últimos años. Los planes de préstamo para el cultivo de arroz en barreles son trazados cerca de un año antes que se coseche el producto. Aún cuando los montos de las cuotas finales del préstamo son ocasionalmente aumentados por el gobierno para compensar la inflación, estos aumentos no alcanzan para cubrir los aumentos en los costos de transporte,

embarque y trabajo asalariado. Cuando los préstamos son demasiado pequeños para cubrir los costos de producción y comercialización, los agricultores deben encontrar el efectivo adicional necesario pidiendo prestado a los patrones o vendiendo sus animales u otros bienes. Irónicamente los préstamos tienden a ser demasiado pequeños en aquellos años en que el rendimiento del arroz es alto y que los productores deben invertir mayores cantidades en trabajo y transporte.

Probabilidad de que un préstamo de arroz sea provechoso

Se entrevistó en profundidad a doce agricultores de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo acerca de sus expe-



"Estafa en la venta del plátano", (detalle)
Manuel Ruiz Mibeco, comunidad bora Brillo Nuevo. Concurso de dibujo campesino y nativo de Loreto, 1989.

riencias con préstamos para el cultivo de arroz en barreales. De ellos, todos salvo uno habían recibido préstamos, para arroz por más de dos años (9). Los agricultores entrevistados han sacado en total 91 préstamos para arroz del Banco Agrario entre 1970 y 1985. De estos préstamos 16 (18%) no fueron pagados al momento de su vencimiento. En todos, salvo tres de estos casos, la razón por la cual el pago no se efectuó a su debido tiempo fue una producción insuficiente de arroz.

A pesar de que estos datos no permiten sino una estimación muy tentativa de la probabilidad de incumplimiento en la devolución de un préstamo debida a una producción insuficiente, los mismos sugieren que la probabilidad de que esto ocurra es alta. Aún cuando la probabilidad de incumplimiento en la devolución de un préstamo en la mayoría de los años es sólo de una en diez, un simple cálculo matemático demuestra que un prestatario regular eventualmente incurrirá en incumplimiento de pago de un préstamo (10). De hecho, todos los productores de arroz entrevistados salvo uno habían demorado en pagar su préstamo en por lo menos una ocasión.

Ocho de los doce hombres entrevistados en profundidad acerca del crédito no pudieron o no quisieron pedir prestado del Banco Agrario en 1986 a causa de una deuda pendiente. En seis casos el Banco había denegado futuras solicitudes. Aunque una amnistía permitía a los otros dos agricultores solicitar nuevos préstamos éstos no deseaban contraer nuevas deudas. La falta de inundación de los barreales en 1985 provocó un número poco común de retrasos en la devolución de los préstamos de ese año (11). Sin embargo, problemas de producción resultantes de inundaciones impredecibles no son infrecuentes. En 1983 también hubo una creciente insuficiente, mientras que en 1982 y 1986 la creciente llegó demasiado temprano.

Se le preguntó a los agricultores acerca del rendimiento del arroz en barreales para cada uno de los últimos años en los que pidieron prestado, si los préstamos habían rendido beneficios. Es difícil indicar una cifra precisa de rendimiento que permita a los agricultores ganar lo suficiente para pagar un préstamo sin pérdidas ni ganancias. La economía de la producción

de arroz en barreales cambia mucho de año en año y las desigualdades de escala llevan a que ciertos rendimientos por hectárea sean rentables para pequeñas propiedades y no para chacras más grandes. Más aún, las familias difieren grandemente en su capacidad para sustituir trabajo familiar no asalariado por trabajo asalariado. A pesar de estas consideraciones las entrevistas indican que los agricultores con rendimiento de una tonelada métrica por hectárea logran cubrir los préstamos. Esto es consistente con los resultados de un análisis de costo/beneficio de los préstamos de arroz de 1985 (ver apéndice). Ganar lo suficiente sólo para pagar el préstamo es, sin embargo, un resultado de lo más insatisfactorio desde la perspectiva del agricultor, debido al trabajo invertido en la producción de arroz. El análisis de los costos y beneficios indica que un agricultor cultivando tres hectáreas de arroz en barreales, en 1985, requería un rendimiento de alrededor de 1.2 toneladas métricas por hectárea para obtener un beneficio por día de trabajo de la familia igual a la mitad de un jornal rural.

El rendimiento del arroz en barreales varía ampliamente de año a año. Algunas de estas variaciones devienen de los problemas que tienen los agricultores para controlar las plagas y la maleza. Sin embargo, la razón más importante de las variaciones de rendimiento en barreales son las diferencias en la calidad de las tierras (arenosidad, presencia o ausencia de barrancos y si la labor de cosecha ha sido o no terminada antes de que el río crezca. Los rendimientos en las restingas y alturas son bastante menores que en los barreales.

Una encuesta socio-económica aplicada a los agricultores de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo proporciona algunos datos sobre el rendimiento del arroz en 1984 y 1985. En 1984, 35 agricultores de estas comunidades sembraron 65 hectáreas de arroz las cuales produjeron 132 toneladas métricas, dando un promedio de rendimiento por hectárea de 2,0 toneladas. En 1985, 22 moradores de estos caseríos sembraron 34 hectáreas de arroz las cuales produjeron 55 toneladas métricas, con un rendimiento promedio de 1.6 toneladas por hectárea. Hubo una gran variabilidad en los rendimientos. En 1984, el 34% de los productores de arroz tuvieron rendimientos de una to-

nelada métrica por hectárea o menos, y otro 34% obtuvo rendimientos de 1.2 toneladas o menos por hectárea. En 1985, el 25% obtuvo rendimientos de una tonelada o menos y el 30% alcanzó rendimientos de 1.2 toneladas métricas o menos.

Todos salvo uno de los agricultores entrevistados en profundidad acerca del crédito dijeron que hubo por lo menos un año en el que el préstamo para arroz no fue suficientemente grande para cubrir los gastos de producción. La mayoría dijo que el monto de los préstamos era normalmente demasiado pequeño. El análisis costo/beneficio indica que un campesino cultivando tres hectáreas de arroz en barreales, en 1985, con una producción total de 6 toneladas métricas necesitaba unos 7,800 intis para cubrir sus gastos de producción. Sin embargo, ese mismo año tal agricultor recibía del Banco Agrario sólo 5,386 intis.

Estrategias económicas de las unidades domésticas

Aunque los préstamos para arroz del Banco Agrario asumen que todas las tareas serán realizadas mediante trabajo asalariado, la mayoría de los prestatarios intenta ahorrar dinero sustituyendo los jornaleros por trabajo familiar (y en menor medida mingas) cada vez que puede. Esto conlleva un ahorro importante en el caso de chacras de arroz de dos a tres hectáreas. Sin embargo, en el caso de chacras más grandes, cantidades sustanciales deben ser invertidas en contratar jornaleros, y los agricultores encuentran con frecuencia que el jornal vigente es más alto que lo asumido por el Banco.

Las desigualdades de escala asociadas a la producción de arroz son una de las varias razones por las que pocos campesinos contraen préstamos para más de cinco hectáreas. Los agricultores también son conscientes de que fallas en la producción pueden resultar en grandes pérdidas financieras en chacras grandes. Más aún, incluso aquellos campesinos que desean cultivar parcelas más grandes no son capaces de hacerlo debido a la escasez de barreales y las regulaciones locales de tenencia de tierra.

Los préstamos para arroz son suficientemente riesgosos e inciertos como para que muchos campesinos no

pidan prestado del Banco Agrario. Aunque no existen cifras precisas, un análisis preliminar de algunos datos incompletos proporcionados por el Banco Agrario indica que en 1983 y 1984 cerca del veinte por ciento de los hombres adultos de las comunidades rurales del área de Iquitos sacaron préstamos para arroz. En Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo, 18 por ciento sacó préstamos para arroz en 1984 y 12% en 1985.

Existe también una importante variación entre caseríos en lo relativo al porcentaje de moradores que solicitan préstamos. Por ejemplo, cerca de dos tercios de los agricultores de Santa Rosa, un caserío cerca de Requena (donde el Banco Agrario tiene una sucursal y hay un centro de acopio) sacó préstamos para arroz en 1985 (comunicación personal de Ch. Padoch). El porcentaje de prestatarios en cualquier caserío es afectado por numerosos factores además de la propensión individual a correr riesgos. Esto incluye la distancia a la sucursal y al centro de acopio, la disponibilidad de barreales, el contacto con el Comité de Productores de Arroz y (especialmente antes de que el gobierno aprista subiera al poder) la voluntad o no del Banco de otorgar préstamos a los habitantes de los caseríos.

Muchos de los campesinos que sacan préstamos lo hacen porque la producción de arroz es una de las pocas posibilidades que tienen de ganar bastante efectivo. El análisis de costo y beneficio sugiere que un agricultor cultivando cinco hectáreas de arroz en barreales en 1985, con una producción total de quince toneladas métricas podía ganar cerca de 950 intis. La única otra manera en que un miembro de un caserío puede ganar tanto dinero es contando con un bote para transportar pasajeros y productos hacia y desde Iquitos. En unas pocas comunidades era posible ganar tal cantidad de dinero con la venta de yute, frutas, legumbres y pescado, pero para la región en su conjunto, el arroz es la fuente de ingresos más importante.

Algunos campesinos piden prestado por lo menos parcialmente para cubrir gastos familiares. De los doce campesinos entrevistados en profundidad sobre el crédito, dos dijeron explícitamente que la razón más importante por la que contrajeron su primer préstamo fue porque el Banco

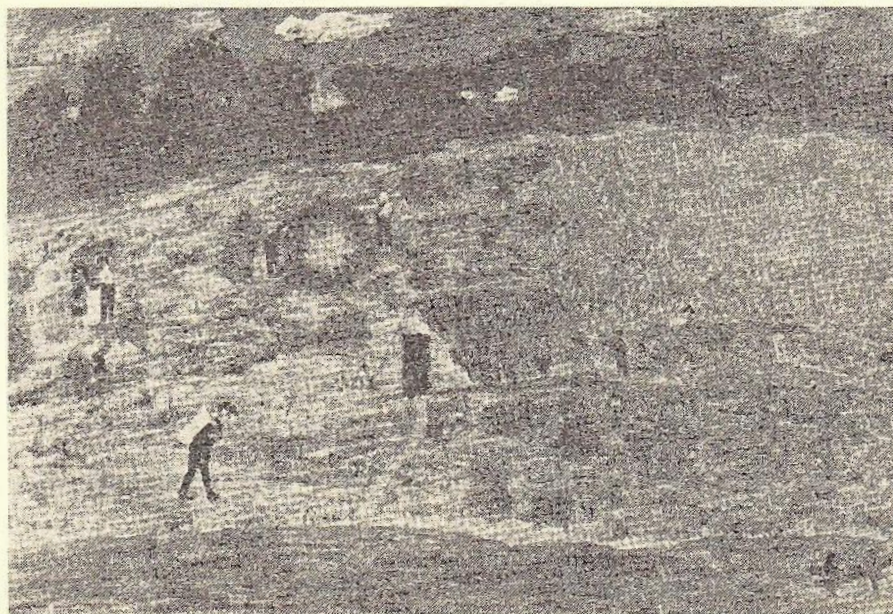
ofrecía tasas de interés más bajas que las de los patrones. Puesto que los préstamos de los patrones han sido tradicionalmente utilizados para propósitos de subsistencia, la motivación primaria de estos campesinos para pedir prestado del Banco puede también haber sido el mantenimiento familiar.

Los campesinos siguen pidiendo prestado a los patrones para cubrir sus gastos familiares. Los préstamos del Banco están específicamente condicionados a la producción futura en pago de sus préstamos, pero por lo general son flexibles en cuanto al momento en que éste debe ser devuelto. Muchos campesinos consideran al Banco como fuente de crédito para la producción y a los patrones como fuente de dinero en efectivo para emergencias familiares. Sin embargo, frecuentemente un agricultor que cuenta con un crédito bancario para la producción lo invertirá en una emergencia familiar inesperada en lugar de pedir prestado a un patrón que cobra altas tasas de interés. Eso puede conducir

a incumplimientos en la devolución de los préstamos bancarios y al futuro endeudamiento con un patrón para poder producir.

Los campesinos que obtienen préstamos para arroz del Banco Agrario tienden a estar económicamente mejor que sus vecinos. Así, son ellos los que tienen mayores posibilidades de contar con motores y máquinas de coser propios, los que cultivan en una escala ligeramente mayor y los que emprenden una variedad más amplia de actividades económicas (ver Cuadro 2).

La correlación positiva entre riqueza y préstamos puede ser interpretada como el reflejo de una mayor habilidad de los más ricos para asumir los riesgos asociados al uso de préstamos. Sin embargo, las diferencias de riqueza al interior de los caseríos son bastante pequeñas y nadie en Porvenir, Santa Sofía o Tapirillo tienen suficientes bienes para devolver un préstamo bancario grande en caso de que su cosecha de arroz falle. Tal vez sea más relevante el hecho de que los más



"Riego y cosecha del arroz". (detalle)

Isaias Carbajal Cahuaza, Timicuro grande. Concurso de pintura y dibujo campesino y nativo de Loreto, 1989.

ricos estén de alguna manera más involucrados en la economía monetaria y en general con el mundo exterior que sus vecinos. Como resultado de esto se sienten menos intimidados ante los papeleos y las complejidades numéricas de los préstamos y tienen mayores posibilidades de contar con conocidos en el Banco y el Ministerio de Agricultura que les pueden ayudar a abrirse camino dentro de la burocracia. Los préstamos para arroz son por lo tanto menos "inseguros" para los campesinos más ricos que para sus vecinos más pobres. Los más ricos pueden evaluar mejor las ventajas y desventajas de tales préstamos y son menos propensos a evitar pedir prestado a causa de una sobreestimación o la ignorancia acerca de las probabilidades de poder devolver los préstamos al banco.

Conclusiones

Los campesinos amazónicos peruanos podrían sacar mucho más provecho para producción de arroz. Menos de la cuarta parte de los campesinos de Porvenir, Santa Sofía, Tapirillo y muchas otras comunidades sacaron préstamos para el arroz en 1984 y 1985. Más aún, muchos prestatarios solamente sembraron dos o tres hectáreas de arroz.

Las limitaciones de la oferta han afectado claramente el número de los participantes en los programas de crédito durante las últimas décadas. Un porcentaje importante de los prestatarios potenciales han sido prohibidos de sacar préstamos a causa de sus deudas pasadas con el Banco Agrario, o por su incapacidad de demostrar que habían cumplido con sus obligaciones militares. El banco ha sido renuente a dar préstamos para la producción de arroz en restingas y alturas. El tamaño de los préstamos para el arroz es ordinariamente insuficiente para cubrir los costos de producción, y el proceso para obtener préstamos es largo y costoso.

Aunque recientemente el Banco ha disminuido de alguna manera las dificultades para obtener crédito, el uso de préstamos para el arroz entre los campesinos loreanos no ha aumentado sustancialmente. La demanda limitada de préstamos para arroz es antes que nada una consecuencia del importante riesgo que acompaña la producción de arroz en los barreales. Los cam-

pesinos temen, con razón, que su cosecha sea tan pobre que no sean capaces de pagar la deuda al Banco. Son especialmente renuentes a contraer tales deudas a causa de sus pasadas experiencias de crédito con patrones. Los campesinos también son renuentes a tomar créditos para el arroz a causa de lo impredecible (técnicamente, el "alto nivel de incertidumbre") de las políticas bancarias, del precio pagado por ECASA y de los costos de producción.

Los campesinos que desean pedir crédito al Banco Agrario consideran otras variables aparte de los problemas de producción y su conocimiento sobre los términos del crédito y de la tecnología relevante. También consideran la seguridad que provee el préstamo al mantenimiento de la unidad doméstica, la facilidad de obtener créditos en casos de emergencia, y la disponibilidad de crédito informal. Sin embargo, los campesinos de Porvenir, Santa Sofía y Tapirillo al pesar los pros y los contras de un préstamo con el Banco Agrario parecen pensar más en la producción que en el consumo. Dado que los préstamos del Banco pueden ser conseguidos solamente en ciertos momentos del año y significan mucho papeleo, los campesinos ven en los patrones una mejor fuente de efectivo para el caso de emergencias familiares.

El crédito estimularía una mayor producción de arroz en la amazonía peruana si los campesinos tuvieran un seguro contra los fracasos de la producción, si supiesen más sobre el potencial agronómico de sus barreales, si estuviesen mejor informados sobre las políticas bancarias, y si pudiesen obtener crédito con menos viajes y menos complicaciones burocráticas. Los préstamos y la producción podrían aumentar como resultado de las políticas gubernamentales del APRA que facilitan la obtención de préstamos y como consecuencia de las actividades de información sobre créditos del Comité de Productores de Arroz. Sin embargo, ningún plan ha sido anunciado ni sobre seguros de producción, ni sobre investigación agronómica de los barreales.

A pesar de las recientes reformas, la parte del león de los créditos gubernamentales en la amazonía peruana sigue siendo otorgada a los patrones. Esta situación quizás no cambie debido a que la consideración sobre los riesgos e incertidumbres genera en los campesi-

nos pobres una demanda de crédito inferior a la de sus vecinos más ricos. Más aún, los lazos entre patrones y funcionarios del Banco hacen que sea poco probable que se dé un trato preferencial a los prestamistas de bajos ingresos. Sin embargo, el crédito agrícola gubernamental de bajo interés ofrece la única oportunidad significativa para aumentar el ingreso en efectivo de la mayoría de las comunidades, y permite a muchos campesinos pagar sus gastos médicos y otras necesidades familiares. Aún cuando los críticos puedan fácilmente señalar las deficiencias de los programas de crédito agrícola en la amazonía y en otros lugares, sus méritos no deberían ser subestimados.

El autor es profesor Asistente del Departamento de Antropología de la Universidad de Iowa. La investigación para el presente artículo —presentado ante el Congreso de la Society for Economic Anthropology en Riverside, California (1987)— fue realizada estando el autor afiliado al Centro de Investigación Antropológica de la Amazonía Peruana (CIAAP) de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP) y vinculado al Comité de Productores de Arroz de Mainas.

La investigación fue financiada gracias a una beca de la National Science Foundation y un Semester Developmental Assignment de la Universidad de Iowa. Agradezco a Bella Bouaziz y a Leif Johnson por su trabajo como asistentes de investigación en Iowa y a mis alumnos del curso por haberme ayudado a ordenar mis notas de campo en forma adecuada para su procesamiento computarizado.

De la mucha gente que me ayudó en el Perú estoy especialmente agradecido a Christine Padoch, quien me habló por primera vez de la posibilidad de realizar un trabajo de campo en la amazonía peruana y me presentó a muchos investigadores y campesinos, y a Miguel Pinedo Vásquez, quien trabajó conmigo durante el período de recolección de datos. Sus notables conocimientos de la economía y ecología amazónicas y su amistad con campesinos, comerciantes urbanos y funcionarios fueron extremadamente útiles.

Apéndice

Datos utilizados para elaborar el cuadro 1

El cuadro 1 está basado en un análisis de hoja de cálculo de la rentabilidad de las parcelas de arroz en barreales bajo diferentes condiciones. Algunos de los supuestos sobre inversión de trabajo y gastos en efectivo usados para construir la hoja de cálculo fueron utilizados en un estudio llevado a cabo por Jan Vogelzang (Elaboración de costo de producción 1986) para el Comité de Productores de Arroz de Ila Provincia de Mainas. Otros supuestos son resultado de mi propio estudio.

El análisis de la hoja de cálculo considera la interacción de las siguientes variables: número de hectáreas de arroz sembradas en barreales, rendimiento por hectárea, porcentaje de arroz que queda después del secado, precio que paga ECASA por kilo de arroz secado, costo por kilo de arroz en proceso de secado, inversión de trabajo requerido por hectárea para limpieza, deshierbe y control de plagas, kilos de arroz cosechado por día de trabajo, trabajo familiar disponible para las tareas de limpieza, deshierbe, control de plagas y cosecha, monto pagado pro jornal, monto pagado al destajo por kilo de arroz cosechado, cantidad de semilla sembrada por hectárea, costos de insecticidas y herbicidas, costo de alquiler de un fumigador, costo de construcción de una estructura techada para el almacenamiento de arroz, costo del transporte de los jornaleros a las chacras, costo por costal usado para el transporte de arroz, kilos de arroz por costal, costo del flete, carga y descarga por tonelada métrica de arroz, costo de transporte del arroz en camión desde el puerto de Iquitos al centro de acopio, costo de viaje a Iquitos para obtener un préstamo, monto del primer desembolso del préstamo y devolución, monto del tercer desembolso, tiempo que transcurre entre su recepción y su devolución y la tasa de interés pagada por cada fracción del préstamo.

es $1 - (9/10)^{10} = 0.65$. La probabilidad actual de incumplimiento es considerablemente mayor, y en algunos años puede llegar a uno en tres. Haciendo la poco realista asunción de que es exactamente una en cinco cada año, la probabilidad de que un prestatario por diez años incumpla el pago de un préstamo por lo menos una vez es de $1 - (4/5)^{10} = 0.89$.

- (11) Muchos agricultores gastan la primera fracción de su préstamo en pagar a jornaleros que los ayudan en la limpieza de los barreales antes de las crecientes. Cuando la creciente tiene lugar estos campesinos no tienen tierra para sembrar arroz y se ven forzados a incumplir en el pago de sus préstamos.

Notas

- (1) Iquitos tenía en 1985 una población de aproximadamente 200,000 habitantes. Porvenir y Tapirillo están río arriba, Santa Sofía río abajo.
- (2) Ver Hiraoka (1985) para una descripción más detallada de la clasificación ribereña de tierras.
- (3) Sin embargo, los campesinos prefieren no sembrar en alturas durante los meses especialmente lluviosos de marzo, abril y mayo.
- (4) Agencias de ayuda privadas y gubernamentales proveen a veces de comida a las comunidades ribereñas después de inundaciones extraordinarias.
- (5) Por cuanto muchos campesinos amazónicos practican una agroforestería cíclica, la tierra en barbecho no siempre está sin usar. Ello puede conducir a acaloradas discusiones sobre tenencia de tierras.
- (6) Ver Hiraoka (1985) para una encuesta detallada sobre las posesiones de una unidad doméstica en una comunidad ribereña.
- (7) Casi todos los prestatarios del Banco Agrario son varones.
- (8) El valor del arroz consumido por la unidad doméstica no es muy relevante para los cálculos de rentabilidad de la producción (Padoch 1978). Los agricultores no consumen sino un pequeño porcentaje de lo que cultivan y el arroz no es un alimento básico para las familias ribereñas.
- (9) Aproximadamente 12 agricultores que no fueron entrevistados en profundidad sobre crédito tomaron préstamos bancarios para yute a principios de la década presente. Sin embargo, en la época en que se realizó las entrevistas ningún campesino de los tres caseríos tenía préstamos para yute. El precio garantizado para el yute no había aumentado en los dos últimos años, hasta pocos meses antes de yo abandonar el campo, y algunos campesinos dijeron entonces estar pensando sacar un préstamo para yute.
- (10) La probabilidad de que un campesino que saca préstamos durante 10 años incumpla el pago del préstamo por lo menos una vez



Bibliografía citada

- ADAMS, D., G. DOUGLAS y J. VON PISCHKE, eds.
1984 **Undermining rural development with cheap credit**, Boulder, Colorado.
- ADAMS, D. y G.I. NEHMAN
1979 Borrowing costs and the demand for rural credit en *Journal of Development Studies* 15: 165-176.
- BOUSSARD, J. y M. PETIT
1967 Representation of farmer's behaviour under uncertainty with focus on loss constraint en *Journal of Farm Economics* 49: 869-880.
- CANCIAN, F.
1979 **The innovatons situation: upper-middle-class conservatism in agricultural communities**, Stanford University Press.
- CHIBNIK, M.
1978 The value of subsistence production, *Journal of Anthropological Research* 34: 561-576.
1981a The evolution of cultural rules, *Journal of Anthropological Research* 37: 256-268.
1981b Small farmer risk aversion: peasant reality or policymakers' reationalization?, *Culture and Agriculture* 10: 1-5.
1986 New sources of credit in Peruvian Amazonian communities, ponencia presentada a la reunión anual de la American Anthropological Association, Filadelfia.
- D'ANS, M.
1982 **L'Amazonie peruvienne indigene**. Ed. Payot.
- DE JONG, W.
1987 Organización del Trabajo en la amazonía peruana: el caso de las sociedades agrícolas de Tmashiyacu, *Amazonía Indígena*, Vol. 7 (13).
- EL ARROCERO
1986 Elaboración de costos de producción, Iquitos, N° 21.
- FREUND, R.
1956 The introduction of risk in programming models, *Econometrica* 24: 253-263.
- GONZALES-VEGA, C.
1984 Cheap agricultural credit: redistribution in reverse, **Undermining rural development with cheap credit**.
- HIRAOKA, M.
1985 Cash cropping, wage, labor and urbanward migrations: changing floodplain subsistence in the Peruvian Amazon, **The Amazon caboclo: historical and contemporary perspectives**, E. Parker ed. *Studies in Third World Societies* 32, Virginia.
- KNIGHT, F.
1921 **Risk, uncertainty and profit**; Nueva York.
- KUNREUTHER, H. y G. WRIGHT
1979 Safety-first, gambling and the subsistence farmer, **Risk, Uncertainty and agricultural development**, Roumasset, Boussard y Singh eds.; Nueva York.
- LIN, W., G. DEAN y C. MORE
1974 An empirical test of utility vs. profit maximization in agricultural production, *American Journal of Agricultural Economics* 56: 497-508.
- LIPTON, M.
1979 Agricultural risk, rural credit and the inefficiency of inequality, **Risk, uncertainty and agricultural development**.
- PADOCH, CH.
1986a Aguaje in the Economy of Iquitos, Peru. Ponencia presentada a la reunión anual de la Society for Economic Botany; Nueva York.
1986b The campesinos of Santa Rosa: history and ethnicity in an Amazonian community, ponencia presentada a la reunión anual de la American Anthropological Association; Filadelfia.
- PADOCH, CH. I. CHOTA, W. de JONG y J. UNRUH
1985 Amazonian Agroforestry: a market oriented system in Peru, *Agroforestry Systems* 3: 47-58.
- PADOCH, CH. y W. de JONG
1987 Traditional agroforestry practices and ribereño farmers in the lowland Peruvian Amazon, **Agroforestry: Realities, Possibilities and Potentials**, ed. H.L. Ghols, pp. 179-194; Dordrecht.
- PINEDO, M.
1986 Annually flooded lands of the Peruvian Amazon: use and tenure, Ponencia presentada a la reunión anual de la American Anthropological Association; Filadelfia.
- SAN ROMAN, J.
1975 **Perfiles históricos de la amazonía peruana**; Lima.
- WHARTON, C.
1971 Risk, uncertainty and subsistence farmer: technological innovation and resistance in the context of survival, **Studies in Economic Anthropology**, G. Dalton ed; Washington.